

- FALTA. — Verh. Ges. Verdgskrkh., 226-289, 1938.
 FALTA. — Med. Klin., 1.361, 1940.
 FEINBLATT. — Jour. Lab. and Clin. Med., 24, 337, 1939.
 FEINBLATT, FERGUSON y ALPERT. — Endocrinology, 26, 437, 1940.
 FREY. — Med. Klin., 1.731, 1937.
 GRAFE. — Münch. Med. Wschr., 481, 1939.
 GRAFE. — Med. Klin., 1.308, 1940.
 GROTE. — Stoffwechselerkrankungen. Schriftenreihe der Akademie für Ärztliche fortbildung. Dresen, 1943.
 GRAY. — Endocrinology, 20, 461, 1936.
 HAGEDORN, JENSEN, KRUPP y WODSTROP. — Jour. Amer. Med. Ass., 106, 177, 1936.
 HEINSEN. — Ergeb. inner. Med. u. Kinderheilk., 57, 546, 1939.
 HEINSEN y REINWEIN. — Dtsch. Med. Wschr., 325, 1938.
 HIMS WORTH. — Lancet I, 127, 1936.
 HIMS WORTH. — Brit. Med. Jour., 541, 1937.
 HÖGLER. — Med. Klin., 1.334, 1940.
 HORN. — Münch. Med. Wschr., 725, 1940.
 HAAGER. — Dtsch. Z. Verdgs. Krkn., 79, 1, 1940.
 JOSLIN, ROOT, WHITE, MARBLE. — Treatment of Diabetes Mellitus, 1940.
 JIMÉNEZ DÍAZ. — Lecciones sobre las enfermedades de la nutrición, 1939.
 KATSCH. — Med. Klin., 1.307, 1940.
 KATSCH. — Verh. Ges. Verdgskrkh., 246, 1938.
 KATSCH. — Verh. Ges. Verdgskrkh., 294, 1938.
 KATSCH y KLATT. — Med. Klin., 361, 1937.
 KIENTLE. — Z. Klin. Med., 140, 609, 1942.
 KIENTLE. — Klin. Wschr., 732, 1942.
 LASCH. — Dtsch. Med. Wschr., 1.154, 1940.
 LAWRENCE y ARCHER. — Brit. Med. Jour., 1, 487, 1937.
 LINDSAY, RICE, SELINGER y MISH. — Ann. int. Med., 10, 1.892, 1937.
 LINNEWEL. — Ther. Gegenw., 4, 1942.
 LINNEWEL y EITEL. — Klin. Wschr., 11, 1.507, 1938.
 LONGWELL y RAVIN. — Amer. Jour. Physiol., 117, 435, 1936.
 MAIR y WEMERTSGRÜN. — Deut. Zeit. Verd. Stoffw. Krak., 1, 94, 1935.
 MARQUEZ BLANCO. — Acta Médica, 7, 1941.
 MALTEN. — Med. Klin., 2, 8, 1940.
 MÜLLER. — Zbl. inn. Med., 4, 83, 1939.
 NONNENBRUCH. — Med. Klin., 1.237, 1940.
 OELLER. — Münch. Med. Wschr., 48, 1.689, 1939.
 OYA. — Rev. Clin. Esp., 1, 2, 1940.
 POLLACK. — Citado por JOSLIN.
 REINWEIN. — Hipócrates, 1, 1940.
 REINWEIN. — Med. Klin., 1.235, 1940.
 REINWEIN. — Med. Klin., 1.233, 1940.
 REINER, SEARLE y LANG. — J. Pharmacol. Exp. Ther., 67, 340, 1939.
 RICKPITS. — Amer. Jour. Med. Scienc., 201, 1, 1941.
 ROOT, WHITE, MARBLE y STOTZ. — Jour. Amer. Med. Ass., 106, 180, 1936.
 ROP y RODRÍGUEZ MIÑÓN. — Rev. Clin. Esp., 5, 5, 1942.
 ROP y RODRÍGUEZ MIÑÓN. — Rev. Clin. Esp., 6, 4, 1942.
 SCHRAMM. — Klin. Wschr., 20, 470, 1940.
 SCOTT y FISHER. — Jour. Clin. Invest., 17, 725, 1938.
 STÖRMER. — Med. Klin., 1.310, 1940.
 STRUCK. — Ergeb. inn. Med. u. Kinderh., 57, 546, 1939.
 SURANYI y SZALAY. — Klin. Wschr., 2.159, 1930.
 TAEGER y DANISCH. — Klin. Wschr., 1.639, 1937.
 TIRELLI. — Münch. Med. Wschr., 1.370, 1938.
 TOLSTOI y WEBER. — Arch. Int. Med., 64, 91, 1939.
 UMBER. — Klin. Wschr., 443, 1938.
 UMBER. — Med. Klin., 1.236, 1940.
 UMBER. — Dtsch. Med. Wschr., 1.025, 1938.
 UMBER. — Verh. Ges. Verdgskrkh., 241, 1939.
 UMBER, STÖRRING y GLAT. — Klin. Wschr., 1, 190, 1938.
 UMBER, STÖRRING y ENGELMANN. — Klin. Wschr., 24, 887, 1939.
 WERNER y MONGIO. — Klin. Wschr., 12, 748, 1933.
 WILDER y WILBUR. — Archiv. Int. Med., 61, 316, 1938.
 WOHLBERG. — Z. Klin. Med., 139, 502, 1941.
 WUHRMANN. — Schweiz. Med. Wschr., 50, 1.275, 1939.

EDITORIALES

SOBRE LA EXISTENCIA DE LA VITAMINA L

Ya en el año 1936 los autores japoneses NAKAHARA, INUKAI, KATO y UGAMI¹ descubrieron que las ratas alimentadas con una dieta sintética complementada con las vitaminas hasta entonces conocidas del complejo B eran incapaces de lactar normalmente a sus crías. Esta deficiencia se corregía dando concentrados totales de levadura de cerveza, de lo que deducen que en la levadura existe un nuevo factor necesario para la lactancia (*lactation factor*) al que denominan vitamina L. Posteriormente estos mismos autores sostienen que existen dos vitaminas L distintas, la L₁ y la L₂. La L₁ se encuentra en los extractos de hígado y en la levadura de cerveza, mientras que la L₂ no existe en aquéllos, sólo se encuentra en la levadura de cerveza y se diferencia fundamentalmente de la L₁ en no absorberse por la tierra de bataneros (*Fullererde*). La unión de ambas sería necesaria para obtener una buena lactancia en las ratas.

Aunque estas experiencias parecen ser firmes y consistentes, pronto una serie de investigadores intentan confirmar estos resultados. En 1938, FOLLEY, IKIN, KON y WATSON², utilizando una dieta sintética que los autores afirman no contiene los factores L, son incapaces de confirmar sus hallazgos. En 1941, SURE³ observa una incapacidad para criar, en ratas que reciben un 10 por 100 de levadura de cerveza seca en la dieta como fuente del complejo B

(que debe contener los factores L). Este defecto lo corrige añadiendo 0,2 por 100 de cistina. Sin embargo, en sus experiencias posteriores⁴ con una dieta sintética a la que añade cistina y parte de las vitaminas conocidas (vitaminas K, B₁, riboflavina, B₆, colina, factor W y ácido pantoténico) la lactancia es muy pobre y muy por debajo de lo normal. Logra la normalización añadiendo a la dieta un extracto de hígado o de cascarilla de arroz.

Estos segundos experimentos, por consiguiente, no irían en contra de los realizados con la vitamina L de NAKAHARA. Desconcertante es, sin embargo, que, según este autor, también mejora la lactancia en estos casos, si se añaden juntos 15 miligramos de ácido paraaminobenzoico y 30 miligramos de inositol, por lo que cree que existe algún nuevo factor responsable de estos hechos, quizá de composición química parecida a los dos últimos citados y que propone llamar B_x.

En este mismo año los autores japoneses amplían sus estudios y publican una serie de artículos⁵ demostrando que la dextrina usada en las dietas contiene vitamina L₂, lo que hay que tener en cuenta si se usa este hidrato de carbono en los experimentos⁶; que la levadura llamada *sake* (*sacharomyces sake*) no permite criar más que un 25 por 100 de los animales y ello se debe a que no lleva más que el factor L₂, ya que al añadir extracto de hígado (que sólo contiene L₁) sube grandemente la proporción de crías lactadas; y que ninguno de los dos factores ni el L₁ ni el L₂ son idénticos ni al factor W ni al ácido pantoténico.

Más recientemente ROGERS, McELROY y COWGILL (1942)⁷ son capaces de criar con normalidad ratones negros con una dieta sintética deficiente en los factores L (usan caseína, no dextrina) y adicionada de todas las vitaminas del grupo B, incluidas el inositol y el ácido paraaminobenzoico. La ausencia de mala crianza en estos casos quizá apoya la creencia de SURE de que estas dos últimas vitaminas mejoren la lactancia.

Por último, FOLLEY, HENRY y KON⁸ han sido capaces de obtener crías en ratas durante tres generaciones en una dieta sintética similar a las anteriores, complementada con todos los factores del grupo B. A un lote le añadían cistina y a otro no. La lactancia ha sido posible, pero evidentemente muy por debajo de lo normal, y la proporción de cistina ha mejorado siempre la proporción de una buena crianza.

Como resumen de todos los anteriores experimentos, algo confusos y a veces contradictorios, se pueden sacar en el momento actual las siguientes conclusiones:

Primera. — Que quizá no sea totalmente indispensable la existencia en la dieta de una vitamina o factor específico (vitamina L) para que la lactancia se verifique, pero que sí parece bastante seguro que las ratas alimentadas con dietas sintéticas adicionales de todas las vitaminas conocidas hasta el momento presente, presentan una lactancia muy por debajo de lo normal.

Segunda. — Que si estas dietas sintéticas se pri-

van de cistina o de inositol y ácido paraaminobenzoico la proporción de crías lactadas disminuye o se hace nula, por lo que, sin perjuicio de que efectivamente exista un nuevo factor que mejore totalmente la lactancia, tanto la primera como las dos últimas deben estar relacionadas en cierto modo con el normal desarrollo de este proceso.

Tercera. — Que gran parte de las diferencias observadas en las distintas experiencias pueden deberse a diferencias de purificación o de elección de ciertos componentes de la dieta basal (dextrina, proporción de cistina, etc.), por lo que es de desear que en el futuro una unificación de las condiciones de experimentación permita dar una mayor luz sobre la existencia cierta o no de la llamada vitamina L o factor necesario para la lactancia de las ratas.

Cuarta. — Que de ninguna de estas experiencias pueden sacarse conclusiones que permitan suponer la necesidad de tal factor alimenticio en la especie humana.

BIBLIOGRAFÍA

- 1 NAKAHARA, W., INUKAI, F., KATO, S. y UGAMI, S. — Sci. Papers. Inst. Phys. Chem. Res. Tokio, 29, 47, 1936.
- 2 FOLLEY, S. J., IKIN, E. W., KON, S. K., y WATSON, H. M. — Biochem. J., 32, 1, 988, 1938.
- 3 SURE, B. — J. Nutr., 22, 491, 1941.
- 4 SURE, B. — J. Nutr., 22, 499, 1941.
- 5 NAKAHARA, W., INUKAI, F., y UGAMI, S. — Sci. Papers. Inst. Phys. Chem. Res., Tokio, 38, 415, 420, 424, 1941.
- 6 NAKAHARA, W., INUKAI, F., y UGAMI, S. — Science, 93, 39, 1941.
- 7 ROGERS, L. K., McELROY, L. W., y COWGILL, G. R. — Science, 95, 203, 1942.
- 8 FOLLEY, S. J., HENRY, K. M., y KON, S. K. — Nature, 150, 318, 1942.

CONSULTAS

En esta sección se contestará a cuantas consultas nos dirijan los suscriptores sobre casos clínicos, interpretación de hechos clínicos o experimentales, métodos de diagnóstico, tratamientos y bibliografía.

G. C. — Obras y monografías modernas de reumatismo en castellano o traducidas. Obras o monografías en lengua extranjera (francés, alemán o italiano). Si existe alguna revista nacional o extranjera que se ocupe del problema del reumatismo. Proveedores o editoriales donde se editan o pueden adquirirse las obras.

Últimamente no se han publicado en español más obras de conjunto sobre el reumatismo que los capítulos correspondientes de las Lecciones de Patología Médica del Prof. JIMÉNEZ DÍAZ y las del Tratado de Medicina Interna del Prof. BAÑUELOS. De más tiempo data la publicación de las obras de FISCHER, GUTZENT, MARAÑÓN y CUATRECASAS. Más abundantes son las monografías de autores españoles o extranjeros, traducidas recientemente. La casa Salvat ha editado una monografía de BARCELÓ sobre Reumatismos crónicos y tiene anunciadas otras varias; la Colección Española de Monografías Mé-

dicas (Barcelona) ha puesto a la venta obras de CIRERA VOLTA (La ciática) y BARCELÓ (Tratamiento de los reumatismos); la editorial Espasa-Calpe ha traducido las monografías de VAUBEL (Fiebre reumática), LANGE (Reumatismo muscular). La monografía de DIETRICH sobre Lesiones reumáticas del aparato circulatorio ha sido editada por Pegaso (Madrid).

Tampoco en el extranjero abundan los tratados recientes sobre el reumatismo, excepto en los países sajones. En Alemania merece citarse el libro de W. H. VEIL, *Der Rheumatismus*, editorial Enke, Stuttgart, 1939. También es digna de mención la colección de monografías reumatológicas que comenzó a publicarse en 1938 por la editorial Steinkopff y bajo la dirección de JUERGENS; a ella pertenecen varias de las traducidas al castellano (las citadas de VAUBEL y LANGE, la de VOGEL sobre infección focal, etc.). En Francia se publican también numerosas pequeñas monografías, entre ellas las de MERKLEN (Reumatismos del hombro), GLORIEUX (Lesiones del disco intervertebral) y especialmente el tratado de Fisiología articular de POLICARD.